

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Moisés Maimonides, un paradigma para estudios ecuménicos [Moses Maimonides, a paradigm for ecumenical studies]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Freund, Rabino Dr. Richard
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-28 21:45:17
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155891

MOISÉS MAIMONIDES, UN PARADIGMA PARA ESTUDIOS ECUMENICOS

por Rabino Dr. Richard Freund

Moisés Maimónides nació el 14 de Nisán (30 de Marzo) de 1135. La UNESCO ha declarado a este año — el 850° aniversario de su nacimiento — como año de celebración y estudio en su honor. Este artículo tratará de mostrar una de las razones por las cuales el mundo debería honrar y reflexionar sobre los trabajos de Maimónides.

El Rabino Moisés Ben Maimón fue un pensador sintético, único en su tiempo, que tiene mucho que enseñar a los filósofos contemporáneos referente al uso de las metáforas bíblicas y religiosas para presentar ideas universales. En el tratamiento de esas ideas universales es probablemente Maimónides, entre sus contemporáneos, el mejor exponente del ecumenismo. Maimónides no sólo menciona, por su nombre, a pensadores de su tiempo provenientes de diferentes religiones y explica las similitudes y diferencias que existen entre los diferentes grupos sino que, también, las compara con el judaísmo. Además, cita a los filósofos griegos que establecieron los fundamentos de la argumentación usada por sus contemporáneos de diferentes religiones y presenta argumentos a favor o en contra de la aceptación de sus posiciones. Más importante, sin embargo, desde el punto de vista ecuménico, es el sincretismo de las ideas presentadas por Maimónides. A diferencia de sus contemporáneos, tanto dentro del judaísmo como de otras religiones, Maimónides “tomaría prestadas” de estos filósofos imágenes que entretendría luego con metáforas y significados bíblicos. La grandeza de Maimónides reside en su capacidad para ser sensible respecto de su herencia judía y a la integridad intelectual de la tradición filosófica en el medio en que vivía. Maimónides es un paradigma para los estudios ecuménicos, precisamente por su perspectiva particular (judaica), cuya comprensión lo llevó a conclusiones que coinciden básicamente con su perspectiva y comprensión universalista (filosófica).

Los filósofos griegos y la síntesis de Maimónides

En ‘La República’ de Platón, VII, encontramos:

Debemos nosotros, por lo tanto, como fundadores de la nación, compeler al sostenimiento de las naturalezas más nobles. Deben estar hechas para ascender a la visión de la bondad a la que consideramos el más alto objeto del conocimiento y, una vez que hayan mirado bastante hacia ella no debe permitírseles, como ahora, permanecer en las alturas y negarse a bajar nuevamente hacia los prisioneros o tomar parte alguna

en sus labores y recompensa. . . La ley no está interesada en hacer feliz a una clase, sino al bienestar de la nación como un todo. . . No habrá real injusticia al obligar a los filósofos a observar y cuidar a los otros ciudadanos. . .

Aquí Platón habla de los “filósofos” y la necesidad de que los “fundadores de la nación forzaran a estos “filósofos” a “observar y cuidar de los otros ciudadanos”. En *La República*, el filósofo-rey es más capaz porque ascendió a la “visión de la bondad, a la que consideramos el más alto objeto del conocimiento” y, luego, debió ser compelido a tomar parte en la sociedad. Más adelante dice:

Luego deben descender, cada uno en su turno, para vivir con el resto y permitir que los ojos se acostumbren a la oscuridad. Entonces se verá mil veces mejor que los que viven allí siempre. . . porque se ha conocido la justicia, la belleza y la bondad en su realidad.

La imagen del filósofo-rey adquiere especial importancia en el concepto de la sociedad justa, en la filosofía de Platón. Sólo el filósofo-rey puede asegurar que la sociedad estará dirigida hacia sus correctos fines de justicia, belleza y bondad.

En la filosofía de Maimónides, el filósofo-rey y “los fines correctos de la sociedad” están indicados en forma explícita. El sincretismo de la metáfora bíblica y religiosa es claramente evidente. En su *Guía de los Perplejos*, cap. 1.15 Maimónides, al explicar el significado del versículo bíblico de Génesis 28:12-13 (‘soñó con una escalera apoyada en tierra y cuya cima tocaba los cielos y he aquí, que los mensajeros (¿ángeles?) de Dios subían y bajaban por ella. Y vio que Dios estaba sobre ella. . .’), establece lo siguiente:

La escalera, un extremo de ella estaba en el cielo y el otro en la tierra. . . con mensajeros de Dios subiendo; — ellos son los profetas. . . y, qué bueno que está dicho ‘ascendiendo y descendiendo de ella’, ascenso antes del descenso. Ya que, después del ascenso y de alcanzar el conocimiento de los peldaños de la escalera, viene el descenso. . . con el objeto de gobernar a la especie humana, y enseñarle. . .

El “filósofo-rey” de Platón se ha transformado en el “profeta” de Maimónides. El profeta, como el filósofo-rey de Platón debe gobernar a la especie humana y debe enseñarle, porque posee la más elevada visión del conocimiento. Este sincretismo permite a Maimónides armonizar los ideales de la filosofía griega con el pensamiento judío. El talento de Maimónides para armonizar el pensamiento judío bíblico y post-bíblico con la filosofía griega, es la llave que permite pensar en Maimónides como el paradigma para el pensamiento ecuménico. Lo que hay que destacar es que Maimónides ideó un *Midrash* de figuras exegéticas, a partir del versículo bíblico que no solamente interpreta las palabras de Génesis 28:12 (‘ascendiendo y descendiendo’), sino que creó al mismo tiempo una nueva exégesis de Platón (‘escalar el ascenso. . . permanecer en las alturas. . . rehusando bajar. . .’). El profeta es la persona más capaz de aplicar los valores del filósofo-rey. Precisamente porque él es enviado a descender, por el Señor del Universo. Además, algo más queda pendiente en *La República*: el plan de acción para instituir una sociedad

justa, se concreta en la síntesis de Maimónides. El filósofo-rey ha visto “justicia, belleza y bondad en su realidad” y, también, el profeta ha visto estas cualidades en Dios y gobernará como un ejemplo personal de estas cualidades (*Guía*, I.54). Esto se debe a que él necesita estas cosas para gobernar estados; ya que la virtud última del hombre es parecerse a Dios, “puede El ser exaltado, de acuerdo a su capacidad”. Es decir, que hacemos que nuestras acciones se parezcan a Sus acciones. . . “Si El es bondadoso, también tú serás bondadoso. Si El es misericordioso, también tú serás misericordioso”.

Fue Maimónides el que propuso que las virtudes racionales de los profetas-filósofos-reyes se establecieran por medio de las virtudes éticas.

En la *Guía de los Perplejos* I.34, afirma:

Las virtudes éticas son medios para las virtudes racionales; pues uno no puede adquirir las virtudes racionales verdaderas, es decir el conocimiento perfecto, si no está entrenado éticamente y en posesión de una disposición calma y moderada.

El punto de vista ético de Maimónides es un sincretismo entre Aristóteles y la metáfora bíblica. El ser humano que se mueve mediante acciones y virtudes éticas hacia virtudes racionales, adquiere los objetivos necesarios de la sociedad, es decir, el conocimiento perfecto. El profeta bíblico refleja sus virtudes éticas y racionales. Para Aristóteles las virtudes éticas están marcadas por tres disposiciones:

En la *Ética Nichomacheana*, II.8:

. . . dos son vicios y una, virtud, la mediana. . . Mientras que estas tres dimensiones son opuestas entre sí, las extremas son más opuestas una a otra que la que cada una es a la mediana, porque están más alejadas una de otra que lo que cada una lo está de la mediana. II.9: Nuestra discusión ha establecido en forma suficiente que:

- 1. La virtud moral es una mediana y en qué sentido es una mediana;*
- 2. Que es una mediana entre dos vicios, uno de los cuales está marcado por exceso y otro por defecto y,*
- 3. Que es una mediana, en el sentido que dirige a la mediana en emociones y en acciones.*

También Maimónides presenta las virtudes éticas en lenguaje similar en su trabajo titulado:

Los Ocho Capítulos, IV:

Las buenas acciones son acciones que están equidistantes y en el medio entre dos extremos, que son malignos, uno es el exceso y otro la deficiencia. . . Y un ejemplo de esto es la moderación, que es la cualidad que está entre la lujuria vehemente y la incapacidad para el placer. . . y la valentía que está entre la temeridad y la cobardía.

La síntesis de Maimónides refleja nuevamente el motivo bíblico-religioso; esta vez, elegido Moisés como paradigma de virtudes éticas y racionales:

Los ocho Capítulos, VII:

Cuando Moisés, nuestro maestro, sea la paz con él, supo que no había más barreras que no hubiera superado, y que él había perfeccionado

todas las virtudes éticas y todas las virtudes racionales, pensó en conocer la esencia de Dios, para que pueda ser El alabado de acuerdo con Su verdadera realidad. . . De manera que Dios, sea El alabado, le informó que esto era imposible para él, ya que él era un intelecto que existía en materia. . .

Vemos aquí la naturaleza de la síntesis de Maimónides y el 'par sintético' agregado por él. Mientras Aristóteles pensaba que el conocimiento último era cognoscible por el perfeccionamiento del intelecto humano, Maimónides colocaba a Dios más allá de la posibilidad del alcance del hombre. Incluso, aquellos como Moisés, el profeta de los profetas, no podía llegar más allá de las limitaciones de su condición humana. Esta no es simplemente la conclusión de un filósofo religioso, ansioso de colocar a Dios por sobre "la Causa de las Causas" de Aristóteles: sino que Maimónides es más bien el ecumenista esencial. Maimónides basa sus conclusiones en la interpretación bíblica de Exodo 33:13-20.

En Exodo 33:12 y 13, Moisés pregunta: "Ahora pues, si realmente he hallado gracia a tus ojos hazme saber tu camino, para que yo te conozca y halle gracia en tus ojos". En la Biblia (Exodo 33:20), Dios responde: "Pero mi rostro no podrás verlo, porque no puede el hombre verme y seguir viviendo. . ."

En la interpretación sintética, Maimónides afirma:
En *Guía de los Perplejos*, I.54:

Este era el propósito último de (Moisés) la pregunta, ya que al final de la sentencia: 'para que yo te conozca y halle gracia en tus ojos' y 'mira que esta gente es tu pueblo. . .', significa: yo necesito gobernarlos con acciones. Yo iré de acuerdo con tus acciones.

Maimónides sostenía que el filósofo deberá, finalmente, llegar a los límites de su propia capacidad para gobernar. El filósofo-rey no puede gobernar en su propio nombre sino que debe hacerlo en nombre de Dios. En su exposición, Maimónides unificó la filosofía griega de su tiempo con la doctrina religiosa. Su respuesta es tan válida para los judíos como para los musulmanes o los cristianos.

En lo que difería Maimónides

Aunque Maimónides puede ser considerado como un filósofo unificador, él comenzó sus investigaciones tal como lo hicieron sus contemporáneos: a partir de un punto básico: la existencia de Dios. Además, y a diferencia de sus contemporáneos, tuvo que tratar con la importancia y significado de la Ley y el ritual del judaísmo. De acuerdo con ello, Maimónides hace una serie de intentos para vincular a la Ley y el ritual del judaísmo con los principios éticos, eternos y universales.

En la *Guía de los Perplejos*, III, 54, establece:

La perfección de las cualidades éticas consiste en las acciones éticas del hombre, que conducen a la virtud última. Y la mayoría de los

mandamientos están dados para llegar a este tipo de perfección. Pero este tipo de perfección es un medio para alguien, y en esencia, no está destinada a la persona en sí misma ya que la ética rige sólo entre el hombre y alguien. Aun si la perfección ética fuera considerada el propósito final del hombre, aun así sería un instrumento para alguien. Ya que si uno imagina a un hombre solo, sin ningún vínculo con otro hombre, todas sus buenas acciones éticas serían huecas e innecesarias y, por lo tanto, ellas no podrían perfeccionarlo. Es decir que él las necesita, y aceptará sus propósitos siempre en relación con alguna persona.

Vemos aquí que aun en lo que Maimónides difería, buscaba el elemento de propósito unificador. Si la Ley y el ritual judío (los mandamientos) deben ser seguidos con el objeto de llegar a la perfección que el hombre busca, estos mandamientos no son fines en sí mismos. Su cumplimiento último está basado en las acciones éticas inherentes a ellos, *en relación con otros seres humanos*. El cumplimiento de un mandamiento u otro, "sin relación alguna con otros hombres, (hace que) todas sus buenas acciones éticas serán huecas e innecesarias".

Como otros filósofos religiosos de su época, Maimónides se vio enfrentado con el problema de demostrar la "prueba de la existencia de Dios". Este problema surge con la aparición de argumentos en pro y contra del dogma de la "*creatio ex nihilo*", que se plantea tanto en la filosofía de Maimónides como en la de otros contemporáneos suyos. La filosofía griega, sea de Platón o Aristóteles, no sostenía que Dios hubiera creado al mundo, ni que lo hubiera creado de la nada. De hecho, lo que surge de la filosofía griega es una vaga idea de la creación espontánea a partir de materia preexistente. En la época de Maimónides, esta idea griega parecía desafiar los conceptos judío, musulmán y cristiano.

En defensa de este principio religioso universal de un todopoderoso *Creator* Dios, Maimónides presentó primero los puntos de vista de diversas versiones griegas y contemporáneas de la creación, a partir de materia preexistente, y luego continuaba con la cita de la literatura rabínica que también sugería la creación a partir de materia existente. Maimónides sugiere que estos son puntos de vista claros, que incluso son puntos de vista rabínicos legítimos, aunque parezcan sugerir que Dios no creó de la nada, sino de materia ya existente. Esta conclusión es la misma a la que llegó Filón, doce siglos antes en su "*De Opificio Mundi*", 71.172. Maimónides aceptó el punto de vista griego, junto con el judío rabínico, sobre la creación, sin tomar la posición extrema adoptada por la Iglesia y el Islam, que anatematizaron a cualquiera que no sostuviera que Dios había creado al mundo de la nada. De hecho, más irónicamente, Maimónides establece lo siguiente respecto a todo lo referido con la creación:

Ya que si la creación en el tiempo fuera demostrada —aunque sea sólo como lo entiende Platón— la creación, todas las exigencias que nos hacen respecto de este punto los filósofos se volverían huecas. Del mismo modo, si los filósofos tuvieran éxito en demostrar la eternidad

tal como la entendía Aristóteles, la ley en su conjunto, se volvería hueca y habría un desplazamiento hacia otras opiniones.

La grandeza de Maimónides como pensador, reside en su talento para aceptar, aunque su posición difiera en este aspecto, que si se pudiera demostrar que su posición no era sostenible, aun así su punto de vista sobre la creación por Dios no se modificaría.

Del contenido a la forma

Además del contenido sintético del pensamiento de Maimónides, uno encuentra en sus argumentaciones una tendencia hacia la forma sintética. Sus trabajos sugieren una sensibilidad para escribir, que era una forma aceptada por sus contemporáneos. Esto implica, por ejemplo, que diferentemente con sus predecesores rabínicos, Maimónides escribió un código llamado *Mishná-Tora*, similar a los códigos islámicos y cristianos de su época, pero no conocido dentro del judaísmo rabínico del siglo XII. Además, en su introducción a la *Mishná* del tratado *Sanhedrín*, cap. 11, Maimónides formula una serie de declaraciones dogmáticas que él sostiene son la base del judaísmo. Estas formulaciones o "*dogmata*" son muy comunes en el cristianismo y el Islam, pero eran raras hasta los tiempos de Maimónides. Esto nos lleva a la conclusión de que Maimónides, además de ser un pensador sintético era también un pensador sensible, que la forma de la estructura literaria de su libro refleja comprensión de las formas universalmente aceptadas por sus contemporáneos. La existencia de obras tales como la *Guía de los Perplejos*, la *Mishná-Tora*, *Los Ocho Capítulos*, y su *Introducción al Capítulo 10 de la Mishná del Sanhedrín* (en idioma hebreo-arábigo en el caso de la *Guía*), son ejemplos que muestran que la forma y el contenido eran reflexiones de aplicación de principios judaicos que fueron aceptados en los escritos de sus contemporáneos, y no por otros autores hebreos-judíos. La congruencia de la forma y el contenido hacen de las ideas y de las exposiciones de Maimónides, paradigmas para la investigación ecuménica.

Por qué es diferente Maimónides

Como hemos visto, fue un pensador único, tanto en la filosofía judía como en la no judía. Fue un pensador sensible no sólo porque su intelecto racional se lo requería, sino también porque su experiencia de la vida le enseñó que ésa era la única manera de vivir. Maimónides era sensible a los problemas de los judíos y de los cristianos que vivían en la España musulmana y tenía además buen conocimiento de la filosofía y prácticas islámicas. En 1135, España estaba gobernada por dos fuerzas importantes: en el norte los cristianos y en el sur los musulmanes. Entre 1135 y 1148, los musulmanes *almorávides* gobernaron su ciudad natal, Córdoba. A principios del siglo XII, surgió en el Islam un nuevo movimiento fundamentalista llamado "*almohades*",

que representaban una creencia extrema de la doctrina monoteísta. Los *almohades* o "monoteístas absolutos" conquistaron Córdoba alrededor del año 1148, e instituyeron el comienzo de una revolución teológica y práctica. Entre 1148 y 1160, Maimónides permaneció en España a pesar del clima difícil que planteaba el Islam. Por lo tanto, durante los primeros veinticinco años de vida Maimónides estuvo rodeado (en el sur de España) por la fe monoteísta absoluta de los *almohades*. Si se convirtió o no al islamismo es una pregunta que queda para definiciones históricas y religiosas. Lo que es claro, sin embargo, es que durante este período fue inculcado por el islamismo y que finalmente fue forzado a abandonar España rumbo al norte del África. La sensibilidad de Maimónides frente a los problemas de los judíos, forzados a aceptar al Islamismo, constituye la base de su *Epístola de Conversión* (1161/2) y su *Epístola al Yemèn* (1165). Fue, ciertamente, el pensador "universal" Maimónides el que escribe: "Tal como es imposible para Dios dejar de existir, así la destrucción y desaparición de Israel en el mundo es inadmisibles" (Epístola al Yemen): Universal en su comprensión de la amenaza que el fanatismo trae a la humanidad y particular en su comprensión de la necesidad de los judíos para seguir existiendo, con el objetivo de completar la obra de Dios.

Maimónides: Paradigma para la investigación ecuménica

En el mundo de Maimónides los profetas son los filósofos-reyes de Platón, las virtudes éticas aristotélicas los medios para conocer a Dios y la *dogmata islámica* está relacionada con la *dogmata judaica*. Es de esperar que otros filósofos, teólogos y profesionales de la religión alcancen la misma capacidad para integrar la forma y el contenido en otros sistemas de pensamiento y religión en sus obras. Maimónides es un paradigma para la investigación ecuménica en el más amplio sentido de la palabra: buscó las bases universales de creencia y pensamiento en las doctrinas de su tiempo y encontró un camino para comprenderlas y vincularlas. Maimónides estableció, claramente, las bases universales para la investigación ecuménica, cuando escribió en:

Los Ocho Capítulos, V:

El debe tener siempre delante de sus ojos un propósito final y es éste: el conocimiento de Dios, loado sea El.

Sus claros escritos presentaron a la humanidad la posibilidad de dar un paso para acercar a unos y otros y, por esta razón el mundo lo honra en el 850° aniversario de su nacimiento.



Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.